

POPULISMO. UN ENFOQUE IDEACIONAL

CAS MUDDÉ

En: KALTWASSER, Rovira, Paul TAGGER, Espejo OCHOA & Pierre OSTIGUY (2017). *The Oxford Handbook of Populism*, Oxford: Oxford University Press.
Texto traducido del inglés por Alessandro Caviglia.

INTRODUCCIÓN

La mayoría de los conceptos de las ciencias sociales son controvertidos, pero pocos son los que W. B. Gallie ha llamado conceptos esencialmente controvertidos, es decir, conceptos “que inevitablemente implica interminables disputas sobre sus usos adecuados por parte de sus usuarios ”(1955–6: 169).” El populismo es, sin duda, un concepto esencialmente controvertido, dado que los estudiosos incluso cuestionan la esencia y la utilidad del concepto. Mientras que un número inquietantemente alto de académicos usa el concepto sin definirlo, otros han definido el populismo como un tipo de discurso político, ideología, liderazgo, movimiento, fenómeno, estrategia, estilo, síndrome, etcétera (por ejemplo, Ionescu y Gellner, 1969). El debate sobre el verdadero significado del populismo no es solo una consecuencia de la naturaleza multidisciplinar de la investigación, que incluye estudios en historia del arte, criminología, economía, educación, historia, ciencias políticas y sociología. Incluso dentro de una sola disciplina, como la ciencia política, los académicos discrepan fundamentalmente sobre la esencia y la utilidad del concepto de populismo.

Pero, aunque se ha definido de muchas maneras diferentes, el enfoque ideacional casi siempre ha sido al menos parte del estudio del populismo. Como ya observó Ernesto Laclau a finales de la década de 1970:

Podemos señalar cuatro enfoques básicos para una interpretación del populismo. Tres de ellos lo consideran simultáneamente como un movimiento y como una ideología. Un cuarto lo reduce a un fenómeno puramente ideológico. (1977: 144).

La importancia de las ideas (e incluso de la ideología) se puede ver en la mayoría de los estudios de los primeros movimientos populistas, es decir, el *narodniki* ruso (por ejemplo, Karaömerlioglu, 1996; Pipes, 1960) y los populistas estadounidenses (por ejemplo, Ferkiss, 1957; Kazin, 1995), y en los primeros estudios del populismo genérico (por ejemplo, Canovan, 1981; Ionescu y Gellner, 1969). Y aunque hoy en día las definiciones organizacionales siguen siendo populares, en los estudios del populismo latinoamericano en particular (Weyland, 2001), incluso estos estudios a menudo incluyen también elementos explícitamente ideacionales (por ejemplo, Roberts, 1995).

En los últimos años, los enfoques (puramente) ideacionales del populismo han ganado popularidad, particularmente dentro de la política comparada. En particular, la mayoría de los estudiosos del populismo europeo emplean definiciones ideacionales explícita o implícitamente (por ejemplo, Abts y Rummens, 2007; Rooduijn, 2013; Stanley, 2008). Pero las definiciones ideacionales también se han empleado con éxito en estudios del populismo no europeo. Incluso están haciendo importantes avances en el bien establecido estudio del populismo latinoamericano (por ejemplo, Hawkins, 2009; Rovira Kaltwasser, 2014). Aunque todavía es demasiado pronto para hablar de un consenso emergente, sin duda es justo decir que el enfoque ideacional del populismo es el más ampliamente utilizado en la actualidad.

En la siguiente sección esbozaré el enfoque ideacional del populismo, presentaré mi propia definición ideológica y discutiré sus conceptos clave (ideología, pueblo, élite y voluntad general). A esto le sigue una sección que destaca las principales fortalezas del enfoque, es decir, distinguibilidad, categorización, viabilidad y versatilidad, y una sección que lo compara con otros enfoques. El capítulo termina con una breve conclusión.

UN ENFOQUE IDEACIONAL DEL POPULISMO

El argumento de que las definiciones ideacionales del populismo se remontan a los primeros estudios del populismo, y que recientemente se han vuelto más populares en este campo, requiere alguna explicación y matización. Además de los muchos estudios que definen explícitamente el populismo como una ideología, numerosos estudios no incluyen definiciones claras, pero sin embargo emplean implícitamente interpretaciones ideacionales del populismo. Por ejemplo, en uno de los primeros libros sobre el tema, *Errores del populismo*, Hermon Craven, aunque nunca define explícitamente el concepto, pretende corregir “las enseñanzas del populismo tal como las expusieron los líderes representativos del partido” (1896: 4). Otros autores tempranos incluyen el populismo (un indefinido) en listas de una o más ideologías establecidas, como el anarquismo y el socialismo (por ejemplo, McCormick, 1898; Platt, 1896).

Hasta la década de 1960, gran parte de la literatura académica que usaba el término populismo eran estudios de un solo país, sobre todo de los Estados Unidos. Los autores usarían el término exclusivamente como descriptor de un movimiento específico, particularmente el movimiento populista estadounidense y el Partido Popular estadounidense, dejando el concepto de populismo en gran parte indefinido y en su mayoría inútil fuera de ese contexto geográfico e histórico particular. Las consecuencias de este estudio dispar del populismo fueron dolorosamente claras en el volumen editado fundamental *Populismo: sus significados y características nacionales* (Ionescu y Gellner, 1969), que presentaba una asombrosa variedad de definiciones de populismo. Entre ellos, sin embargo, también fue probablemente el primer intento de una definición genérica del populismo como ideología (McRae, 1969). Desde entonces, muchos académicos han definido el populismo como un conjunto de ideas, pero pocos han proporcionado

discusiones integrales sobre el tema (ver Mudde y Rovira Kaltwasser, 2013a; Rensmann, 2006; Stanley, 2008).

Además de aquellos que definen el populismo explícitamente como una ideología, hay muchos académicos que usan un enfoque ideacional, incluso si evitan usar el término ideología. Muchos académicos, por ejemplo, siguen al fallecido filósofo argentino Ernesto Laclau (1977; 2005) al definir el populismo esencialmente como un tipo de “discurso” político (por ejemplo, Howarth, 2005; Stavrakakis, 2004). Otros definen el populismo como un “lenguaje” (por ejemplo, Kazin, 2005), “modo de identificación” (por ejemplo, Panizza, 2005b), “marco político” (por ejemplo, Lee, 2006) o “estilo político” (por ejemplo, Jagers y Walgrave, 2007; Moffitt y Tormey, 2014). Cualquiera que sea el término específico que utilicen los académicos dentro del enfoque ideacional, todos consideran que el populismo se refiere, ante todo, a las ideas en general, y las ideas sobre “la gente” y “la élite” en particular.

LA DEFINICIÓN

En su famoso capítulo “Un síndrome, no una doctrina: algunas tesis elementales sobre el populismo”, escribió Peter Wiles: “Su ideología es laxa, y los intentos de definirla con precisión despiertan burla y hostilidad” (1969: 167). Si bien esto podría ser cierto hasta cierto punto, el libro fundamental de Margaret Canovan, *Populism* (1981), ha disminuido significativamente la burla y la hostilidad. Irónicamente, mientras Canovan argumenta que no hay nada llamado populismo, también identificó las características ideológicas clave que son centrales para la mayoría de las definiciones (ideacionales) en el campo.

Mi propia definición de populismo incluye la mayoría de estas características. Define el populismo como “una ideología que considera a la sociedad dividida en última instancia en dos grupos homogéneos y antagónicos, 'el pueblo puro' frente a 'la élite corrupta', y que sostiene que la política debe ser una expresión de la *volonté générale* (voluntad general) del pueblo” (Mudde 2004: 543). Esta definición incluye cuatro “conceptos centrales”, que son centrales y constitutivos de la ideología populista (Ball, 1999: 391) y requieren discusiones más detalladas: ideología, pueblo, élite y voluntad general. Sin embargo, antes de discutir estos cuatro conceptos centrales, conviene investigar la esencia de la división populista, la moralidad.

Varias ideologías se basan en una oposición fundamental entre el pueblo y la élite. Sin embargo, mientras que en el socialismo esta oposición se basa en el concepto de clase (Marx y Engels, 1998 [1848]) y en el nacionalismo en el concepto de nación (por ejemplo, Hobsbawn, 1990), en el populismo la oposición se basa en el concepto de moralidad. Incluso dentro de su propia nación, los populistas ven una oposición fundamental entre “el pueblo” y “la élite”. Y si bien pueden tener diferentes intereses socioeconómicos, esto no se debe a la clase, un concepto que el populismo considera, en el mejor de los casos, secundario, sino a la moralidad.

La esencia del pueblo es su pureza, en el sentido de que son “auténticos”, mientras que la élite es corrupta, porque no es auténtica. La pureza y la autenticidad no se definen en términos (esencialmente) étnicos o raciales, sino en términos morales. Se trata de “hacer lo correcto”, lo que significa hacer lo correcto para todas las personas. Esto es posible, porque el populismo considera que “el pueblo” es una categoría homogénea. Al determinar que la principal oposición es entre el pueblo puro y la élite corrupta, el populismo presupone que la élite proviene del mismo grupo que el pueblo, pero ha elegido voluntariamente traicionarlos, poniendo los intereses especiales y la moral inauténtica de la élite por encima de los del pueblo. Debido a que la distinción se basa en la moral y no en la clase o la nación, millonarios como Silvio Berlusconi (Italia) o minorías étnicas como Alberto Fujimori (Perú) pueden considerarse representantes más auténticos del pueblo que líderes con un estatus socioeconómico más común o un origen étnico mayoritario (véase Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017).

IDEOLOGÍA

El concepto más importante, así como el más controvertido, en el enfoque ideacional es la ideología. Al igual que el populismo, “ideología es una palabra que evoca fuertes respuestas emocionales” (Freeden, 2003: 1). Gran parte del debate sobre la utilidad del concepto de ideología es, quizás irónicamente, ideológico. El término ideología se utiliza aquí de manera inclusiva, es decir, como “un cuerpo de ideas normativas y relacionadas con la normativa sobre la naturaleza del hombre y la sociedad, así como la organización y los propósitos de la sociedad” (Sainsbury, 1980: 8). Las ideologías, como Michael Freeden (2003: 2) ha argumentado de manera convincente, “mapean los mundos político y social para nosotros”.

Más específicamente, el populismo es una ideología “delgada” o “centrada en las delgadas” (por ejemplo, Abts y Rummens, 2007; Mudde, 2004; Stanley, 2008). Las ideologías delgadas o centradas en la delgadez no poseen el mismo nivel de refinamiento intelectual y, en cambio, exhiben “un núcleo restringido adjunto a una gama más estrecha de conceptos políticos” (Freeden, 1998: 750). En consecuencia, las ideologías delgadas tienen un carácter más ambicioso y alcance limitados que las ideologías densas; no formulan “un amplio menú de soluciones a los principales problemas sociopolíticos” (Freeden, 2003: 96). Por ejemplo, mientras que el populismo habla de la principal división de la sociedad (entre “El pueblo puro” y “la élite corrupta”), y ofrece consejos generales para la mejor forma de hacer política (es decir, de acuerdo con “la voluntad general del pueblo”), coherencia como ideologías “densas” o “plenas”, como el socialismo o el liberalismo. Ofrece pocas opiniones específicas sobre cuestiones políticas, institucionales o socioeconómicas.

Como reflejo de la comunidad académica más amplia, varios estudiosos del populismo dentro del enfoque ideacional tienen serios problemas prácticos y (meta) teóricos con el término ideología. Aunque a menudo utilizan definiciones casi idénticas en términos de sustancia, rechazan explícitamente el término ideología. En cambio, algunos no

proporcionan un término alternativo (por ejemplo, Hakhverdian y Koop, 2007; Linden, 2008), mientras que otros prefieren definir el populismo como esencialmente una forma de hacer reclamos (Bonikowski y Gidron, 2016), un estilo de comunicación (por ejemplo, Jagers y Walgrave, 2007), discurso (por ejemplo, Lowndes, 2008; Panizza, 2005a), marco (discursivo) (por ejemplo, Aslanidis, 2016; Caiani y Della Porta, 2011), atractivo político (por ejemplo, Deegan-Krause y Haughton, 2009), argumento político (por ejemplo, Bimes y Mulroy, 2004), estilo político (por ejemplo, Moffitt, 2016; Moffitt y Tormey, 2014), o retórica (por ejemplo, de la Torre, 2010; Kazin, 1995). Muchos de estos autores tienen una aversión teórica general al uso del concepto de ideología, argumentando que es demasiado inflexible y monolítico (por ejemplo, Caiani y Della Porta, 2011) o, en línea con la teoría de la elección racional, que los actores políticos siempre, al final, actúan estratégicamente.

Otros estudiosos del populismo no tienen problemas teóricos con el concepto de ideología, pero rechazan el término específicamente para el caso del populismo. Argumentan que, si bien los populistas usan un discurso populista, realmente no creen en él, a menudo en marcado contraste con su nacionalismo y xenofobia, que se consideran características ideológicas genuinas (por ejemplo, Mammone, 2009). Uwe Backes y Eckhard Jesse (1998: 24) describen literalmente el populismo como “un concepto para ganar poder” (*Machteroberungskonzept*). Este argumento es algo similar a la discusión en el escenario frente al escenario en la literatura sobre los partidos de extrema derecha (Van Donselaar, 1991: 16-17), que también asume que estos políticos en particular no son sinceros. Pero mientras que se dice que los extremistas de derecha dicen menos de lo que realmente creen, se supone que los populistas dicen más. En esencia, se acusa a los populistas de decir lo que la gente quiera escuchar en un intento oportunista de ganar popularidad.

Claramente, no es científico presumir simplemente que ciertos políticos mienten, o para decirlo de manera más neutral, actúe de manera puramente estratégica, y otros no lo hacen. La autenticidad de su populismo debería ser una cuestión empírica más que un supuesto teórico. Después de todo, se puede establecer empíricamente. Por ejemplo, si la ideología de los llamados actores populistas incluye elitistas o rasgos pluralistas también, se puede concluir que el populismo es, en el mejor de los casos, un rasgo ideológico débil. Del mismo modo, si un populista llega al poder y abandona su ideología populista o implementa claramente medidas anti-populistas, uno puede argumentar de manera convincente que su populismo fue simplemente una herramienta estratégica para ganar poder. Sin embargo, dado que pocos populistas alguna vez obtienen el poder necesario para implementar plenamente las políticas que desean, la distinción entre ideología y discurso / estrategia es bastante irrelevante en la mayoría de los estudios de “populismo real existente” (ver también Havlík y Pinková, 2012: 20).

Al final, si el populismo se define o no como una ideología completa en lugar de un conjunto más flexible de ideas, centrado en la oposición fundamental entre "la gente pura" y "la élite corrupta", es en la mayoría de los casos de importancia secundaria para la

investigación y, a menudo, imposible de determinar empíricamente. En esencia, las diversas definiciones dentro del enfoque ideacional comparten un núcleo claro, que las mantiene juntas y las distingue de otros del populismo.

EL PUEBLO

El concepto central clave del populismo es, obviamente, "el pueblo". Incluso los otros conceptos centrales, "la élite" y la "voluntad general", toman su significado de él, como su opuesto y su expresión, respectivamente. Se ha dirigido mucha atención y crítica en la literatura al concepto de pueblo. Muchos autores han argumentado que las personas realmente no existen y son una mera construcción de los populistas. Esto es ciertamente cierto, pero también se ha argumentado de manera convincente sobre los conceptos básicos de otras ideologías, como clase (por ejemplo, Sartori, 1990) y nación (por ejemplo, Brubaker, 1996). Obviamente, la historia nos ha enseñado que el hecho de que los conceptos centrales de las principales ideologías se basen en "comunidades imaginadas" (Anderson, 1983) no los ha hecho menos relevantes en la política y las sociedades reales.

Lo que distingue al *pueblo* de la *clase* o la *nación*, según algunos críticos, es que no tiene ningún contenido real. Esta crítica es en gran medida una respuesta al influyente trabajo de Laclau sobre el populismo, que se refiere al concepto de pueblo (y por tanto también de élite) como "significantes vacíos" (Laclau, 1977). Pero mientras el significante es ciertamente muy flexible, en mi enfoque ideológico no está completamente vacío: en primer lugar, como el populismo se basa esencialmente en una división moral, el pueblo es "puro"; y si bien la pureza es un término bastante vago, y la comprensión específica está indudablemente determinada culturalmente, proporciona cierto contenido al significante.

Además, como Paul Taggart ha sugerido implícitamente con su concepto de "el corazón", a pesar de referirse también al "corazón vacío" del populismo" (2000: 4), el concepto de pueblo se refiere a "una concepción idealizada de la comunidad" (2004: 274). Esto significa que, al menos si los populistas quieren volverse políticamente relevantes, tendrán que definir a la gente en términos de algunas de las características clave de la autoidentificación de la comunidad. Por ejemplo, ningún populista estadounidense describirá al pueblo como ateo y ningún populista de Europa Occidental definirá al pueblo como musulmán. En otras palabras, la percepción que el populista tiene de la gente suele estar relacionada con la autopercepción (o la autoidealización) del pueblo.

Algunos autores han distinguido diferentes significados del pueblo (por ejemplo, Canovan, 2005; Hermet, 1989). Señalan que algunos populistas particulares se han referido al pueblo en términos de la clase trabajadora, la gente común y la nación. Sin embargo, la razón de esta diferenciación es externa al populismo. En el mundo real, la mayoría de los populistas combinan el populismo con (las características de) una o más ideologías. Entonces, mientras que el populismo simplemente define al pueblo como puro, la ideología del "anfitrión" que la acompaña puede agregar una dimensión adicional,

como la clase en el caso del "populismo social" (por ejemplo, marzo de 2011) y la nación en el "populismo nacional" (por ejemplo, Taguieff , 1995).

LA ÉLITE

Aunque la élite es la antítesis del pueblo, ha recibido mucha menos atención teórica en la literatura populista. Muchos estudiosos parecen dar a entender que la élite se define simplemente ex negativo. Si bien esto es cierto en teoría, no siempre se cumple en la práctica. En teoría, el populismo distingue al pueblo y a la élite sobre la base de una sola dimensión, la moralidad. Esto enfrenta al pueblo puro contra la élite corrupta o, en términos maniqueos, el pueblo bueno contra la élite malvada (por ejemplo, Hawkins, 2009). En la práctica, los populistas combinan el populismo con otras ideologías y aplican diferentes significados a las personas. Los populistas que utilizan la clase social o lo común en su definición de pueblo normalmente también utilizarán estos criterios para la élite. Por ejemplo, los populistas conservadores estadounidenses enfrentan a la gente común que toma "café con leche" contra la élite liberal que come sushi, conduce un Volvo, lee el New York Times, ama Hollywood" (en Nicholson y Segura 2012: 369).

Pero este no es siempre el caso de los populistas que combinan populismo y nacionalismo. De hecho, la mayoría de los populistas nativistas distinguen diferentes grupos en función de su nativismo y su populismo. Las minorías étnicas y los inmigrantes, por ejemplo, son principalmente excluidos del pueblo (es decir, la nación) sobre la base de criterios étnicos más que morales, una consecuencia del nativismo más que del populismo. Al mismo tiempo, la élite (cultural, económica, política) está excluida principalmente sobre la base de criterios morales más que étnicos, basados en el populismo más que en el nativismo. Incluso cuando los populistas nativistas atacan principalmente a la élite por anteponer los intereses de las minorías étnicas a los de la mayoría "nativa", el rechazo de la élite es ante todo moral, no étnico (por ejemplo, Mudde, 2007: capítulo 3). Una excepción a esta regla relativamente general se puede encontrar en el "etnopolulismo" latinoamericano, que fusiona más plenamente el nativismo y el populismo (por ejemplo, Madrid, 2008). Por ejemplo, el presidente boliviano Evo Morales ha enfrentado regularmente a los pueblos indígenas puros contra la élite corrupta mestiza (por ejemplo, Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017; Ramirez, 2009).

VOLUNTAD GENERAL

Es esencial para la política populista el concepto de voluntad general, estrechamente vinculado a la interpretación homogénea del pueblo. Basados en una especie de argumento simplificado de las ideas de Rousseau, los populistas argumentan que la política debe seguir la voluntad general del pueblo. Después de todo, como la gente es pura y homogénea, y todas las divisiones internas son rechazadas por artificiales o irrelevantes, tienen los mismos intereses y preferencias. La creencia en una voluntad general del pueblo está ligada a dos conceptos importantes de la ideología populista: el sentido común y los intereses especiales.

Los populistas a menudo afirman que basan sus políticas en el sentido común, es decir, el resultado de las prioridades honestas y lógicas de la gente (común) (por ejemplo, Betz, 1998; Ridge, 1973). Cualquiera que se oponga al sentido común es, por definición, tortuoso y parte de la élite corrupta. Al argumentar para proponer "soluciones de sentido común" a problemas complejos, los populistas a menudo también argumentan implícitamente que la élite crea problemas y está fuera de contacto con la gente. Además, pueden presentarse como la voz del pueblo (*vox populi*), expresando su voluntad general, y como no políticos o de mala gana (Taggart, 2000). Después de todo, las soluciones de sentido común no son ideológicas ni partidistas, se siguen "lógicamente" de la voluntad general.

Mientras que las soluciones de sentido común del populista siguen la voluntad general de (toda) la gente, las soluciones propuestas por la élite son representaciones de "intereses especiales" (Mudde, 2004; Weyland, 1999). Dado que el populismo considera a las personas como homogéneas, cualquier grupo de personas es visto como creado artificialmente o como irrelevante para la política. Por lo tanto, todo llamado a políticas que beneficien a grupos específicos, incluso si es para eliminar las desigualdades existentes (Sawer, 2004), es denunciado como "políticas de intereses especiales". En términos más generales, la élite se presenta como la voz de intereses especiales, en oposición a los populistas, que son la voz genuina del pueblo.

FORTALEZAS DEL ENFOQUE

Las principales fortalezas del enfoque ideacional en general, y de la definición específica de populismo presentada aquí en particular, son: (1) establece límites claros, es decir, hay un "no-populismo" (distinguibilidad); (2) permite la construcción de taxonomías lógicas (categorización); (3) permite "viajes" (viabilidad) entre países y regiones; y (4) se puede aplicar en diferentes niveles de análisis (versatilidad). Ilustraré las diversas fortalezas basándome en argumentos teóricos y estudios empíricos.

Distinguibilidad

Una de las principales razones por las que algunos académicos han rechazado el concepto de populismo es que se cree que es demasiado vago. El argumento es que la distinción entre populistas y no populistas se hace políticamente, y que la mayoría de las definiciones son demasiado generales o vagas para aplicarlas de manera científica. Esta crítica también ha sido levantada contra la definición mencionada anteriormente, entre otras por los revisores de revistas, pero es infundada. Siguiendo a Giovanni Sartori (1970: 1039), quien sostiene que la clave de cualquier concepto es "la lógica de esto o lo otro",

esta definición de populismo es capaz de distinguir a los populistas de los no populistas. De hecho, hay dos claros opuestos del populismo: elitismo y pluralismo.

A diferencia de la democracia, que a menudo se ve como "el espejo del populismo" (Panniza, 2005a), el elitismo es el verdadero espejo del populismo. Más notablemente, comparte con el populismo la división maniquea entre los dos grupos antagónicos y homogéneos, el pueblo y la élite. En consecuencia, tanto el elitismo como el populismo rechazan aspectos esenciales de la democracia liberal, en particular la política de compromiso. Después de todo, el compromiso sólo puede conducir a la corrupción de lo puro. Pero a diferencia del populismo, el elitismo considera que la élite es pura y virtuosa y que el pueblo es impuro y corrupto. Por tanto, gran parte del elitismo es antidemocrático, mientras que los elitistas democráticos sólo quieren un papel mínimo para la gente en el sistema político (por ejemplo, Schumpeter, 1976). Aunque el elitismo ha perdido la mayor parte de su popularidad entre las masas, e incluso entre las élites políticas, en el siglo XX había informado a la mayoría de las principales ideologías políticas y filósofos hasta entonces (desde Platón hasta José Ortega y Gasset).

Aún más fundamentalmente, el pluralismo es un opuesto directo del populismo. Donde el populismo ve a las personas como esencialmente homogéneas, el pluralismo cree que están divididas internamente en diferentes grupos. Y, mientras que el pluralismo aprecia las divisiones sociales y ve la política como "el arte del compromiso", el populismo (y el elitismo) descarta las divisiones sociales, denuncia a los grupos sociales como "intereses especiales" y rechaza el compromiso como una derrota. Al considerar la lucha principal de la política en términos morales, cualquier compromiso con la élite corromperá al pueblo, haciéndolo menos o incluso impuro. A diferencia del elitismo, que encuentra pocos defensores relevantes en las democracias contemporáneas, el pluralismo es una característica clave de la democracia liberal y es una característica ideológica esencial de la mayoría de las ideologías políticas (incluida la democracia cristiana, la socialdemocracia, el liberalismo).

La distinción también juega un papel a un nivel más concreto. Muchos estudios definen el populismo a la luz de un actor o movimiento específico y aplican el concepto solo a ese caso particular. Si bien el concepto puede capturar con precisión a ese actor / movimiento específico, o grupo de actores / movimientos, también puede aplicarse a muchos actores / movimientos que no se estudian y que no se consideran populistas. En este caso, las definiciones no son tan amplias como para no tener casos negativos, pero sí incluyen casos que se consideran tanto populistas como no populistas. Un ejemplo histórico famoso es la discusión de Isaiah Berlin sobre la obra de Johann Gottfried Herder, en la que Berlin define el populismo como "la creencia en el valor de pertenecer a un grupo o cultura" (en McRae, 1969: 156). Un ejemplo más reciente es la definición de populismo como "la elección de un forastero personalista que moviliza a los votantes con un atractivo anti-sistema" (Levitsky y Loxton, 2013: 107). Finalmente, esta es también una debilidad importante de las muchas definiciones de populismo como un discurso sumamente emocional y simplista que se dirige a los "sentimientos viscerales" de la gente

(por ejemplo, Bergsdorf, 2000), dado que la política esloganesca constituye el núcleo de las campañas políticas, izquierda, derecha y centro (Mudde, 2004).

Por el contrario, el enfoque ideacional del populismo ha demostrado ser mensurable y capaz de distinguir el populismo del no populismo en varios estudios empíricos. Esto se aplica tanto a estudios cualitativos como cuantitativos. Por ejemplo, utilizando un enfoque cualitativo, distinguí entre partidos de derecha radical populistas y no populistas (Mudde, 2007) y Jan Jagers (2006) pudo demostrar empíricamente que, si bien varios partidos flamencos compartían algunos rasgos populistas, solo el VB compartía todos los rasgos, y por lo tanto, podría calificarse con razón de partido populista. Además, los estudios cuantitativos de la ideología de los partidos han encontrado claras distinciones entre actores populistas y no populistas (por ejemplo, Hawkins, 2009) y partidos más y menos populistas (por ejemplo, Pauwels, 2011; Rooduijn y Pauwels, 2011).

En resumen, el enfoque ideacional del populismo (presentado aquí) cumple con una de las reglas de conceptualización más importantes, es decir, poder distinguir entre populismo y no populismo (por ejemplo, Sartori, 1970). Esto lo distingue de algunas otras definiciones populares de populismo, en particular el enfoque discursivo (reciente) de Ernesto Laclau (2005) y Chantal Mouffe (2005), así como el "enfoque de campaña", en el que el populismo se define como el uso de lenguaje y símbolos "comunes" o como demasiado prometedor / diciendo lo que la gente quiera escuchar (lo que sería mejor llamar demagogia).

Además de cumplir con los criterios de conceptualización de "una u otra", el enfoque ideacional también se puede utilizar en estudios empíricos que quieran establecer distinciones de naturaleza "más-menos". A través del análisis tanto cualitativo como cuantitativo, podemos medir el alcance del populismo de un actor o campaña política (ver lo que sigue). Sin embargo, de acuerdo con la comprensión sartoriana de la conceptualización, primero debemos establecer si un actor es populista o no antes de establecer, dentro del subconjunto de actores populistas, quién es más o menos populista. Esto no quiere decir que los actores no populistas nunca utilicen un discurso populista, sino que tiene poco sentido etiquetar a los actores políticos que tienen una ideología pluralista clara pero que ocasionalmente usan algunos marcos populistas en sus campañas como "populistas débiles".

CATEGORIZABILIDAD

En su libro seminal *Populism*, Canovan (1981: 289) presentó "una tipología con siete compartimentos, incluidos tres tipos de populismo agrario: 'agricultores', 'campesinos' e 'intelectuales', y cuatro de populismo político: dictadura populista, democracia populista, populismo reaccionario y populismo de los políticos ". Paradójicamente, concluyó que si bien se podían distinguir diferentes tipos de populismo, el populismo per se no.

Y una razón importante por la que la tentación de forzar todos los fenómenos populistas en una hay que oponer resistencia a esta categoría, es que los diversos populismos que hemos distinguido no son simplemente diferentes variedades del mismo tipo de cosas: en muchos casos son tipos diferentes de cosas y no son directamente comparables en absoluto. (1981: 298).

El argumento de que un concepto no puede definirse, pero que diferentes tipos de populismos. Sin embargo, ese concepto puede distinguirse, tiene poco sentido en ciencia social convencional, que se basa en conceptos clásicos (ver Sartori, 1970). Sin embargo, estudios recientes han criticado la rigidez de los conceptos y ha sugerido el uso de conceptos más flexibles, como familia semejanza y subtipos radiales o disminuidos (por ejemplo, Collier y Mahon, 1993; Goertz, 2005). Algunos autores también han hecho este argumento con respecto al concepto de populismo.

Dentro del paradigma de los conceptos clásicos, una taxonomía del populismo requiere al menos dos cosas: (1) una definición clara de populismo; y (2) cada tipo de populismo debe incluir todas las características del concepto de populismo más (al menos) otra característica (Sartori, 1970). Tal taxonomía implica que el populismo es el concepto primario, no secundario. En otras palabras, el populismo es el clasificador, no el calificador. En el último caso, el populismo se utiliza como adjetivo (p. ej. la mayoría de los estudios sobre populismo no abordan el populismo en general, sino un tipo específico de populismo). Los ejemplos incluyen, entre muchos más, el populismo autoritario (Hall, 1985), el populismo cívico (Boyte, 2003), el populismo presidencial (Bimes y Mulroy, 2004), el populismo reaccionario (Ziai, 2004), el populismo republicano (Shogan, 2007) y populismo xenófobo (por ejemplo, De Angelis, 2003). La popularidad del uso del “populismo con adjetivos” refleja sin duda el hecho de que el populismo es una ideología relativamente estrecha, que rara vez existe por sí sola. Los actores populistas casi siempre combinan el populismo con otras características ideológicas (por ejemplo, Mudde y Rovira Kaltwasser, 2013b; Taggart, 2000). Como se discutió anteriormente, esto no es infrecuente para las ideologías centradas en las delgadas.

En el caso del populismo, una combinación con otras ideologías colectivistas, débiles o gruesas es más lógica. Hoy en día, los actores populistas más relevantes combinan la ideología con el nacionalismo (por ejemplo, los partidos populistas de derecha radical en Europa, ver Mudde, 2007) o el socialismo (el populismo de izquierda en América Latina, ver Remmer, 2012). De hecho, el populismo se combina tan a menudo con el nacionalismo que algunos autores sostienen que el nacionalismo es una característica definitoria del populismo (por ejemplo, Collier) concepto de populismo (por ejemplo, Howarth, 2005; Smilov y Krastev, 2008), que sirve para calificar otro concepto (primordial). El uso del populismo como adjetivo es muy popular en el campo, y algunos autores argumentan que es el mejor o incluso el único uso correcto del concepto (por ejemplo, Cammack, 2000; Deegan-Krause, 2009; Leaman, 2004; Sikk, 2009 y Collier, 1991), o viceversa (por ejemplo, Mansfield y Snyder, 2002). Pero el populismo también puede combinarse con ideologías individualistas, como el (neo) liberalismo, como hemos

visto recientemente en Europa (Betz, 1994; Pauwels, 2010) y América Latina (Roberts, 1995; Weyland, 1999).

La mayoría de los estudios sobre populismo no abordan el populismo en general, sino un tipo específico de populismo. Los ejemplos incluyen, entre muchos más, el populismo autoritario (Hall, 1985), el populismo cívico (Boyte, 2003), el populismo presidencial (Bimes y Mulroy, 2004), el populismo reaccionario (Ziai, 2004), el populismo republicano (Shogan, 2007) y populismo xenófobo (por ejemplo, DeAngelis, 2003). La popularidad del uso del “populismo con adjetivos” refleja sin duda el hecho de que el populismo es una ideología relativamente estrecha, que rara vez existe por sí sola. Los actores populistas casi siempre combinan el populismo con otras características ideológicas (por ejemplo, Mudde y Rovira Kaltwasser, 2013b; Taggart, 2000). Como se discutió anteriormente, esto no es infrecuente para las ideologías centradas en las delgadas.

Si bien estos casos de “populismo con adjetivos” proporcionan identificaciones más precisas del objeto particular de estudio, a menudo hacen poco para relacionarlos con el fenómeno más amplio y el estudio del populismo. La mejor manera de lograrlo es construir una tipología adecuada, es decir, que distinga diferentes tipos en función de una o más dimensiones, conectándolas de manera clara y coherente. Idealmente, las tipologías son mutuamente excluyentes y colectivamente exhaustivas; en otras palabras, pueden acomodar cada caso, y cada caso solo se ajusta a un tipo (por ejemplo, Collier et al., 2008; Elman, 2005; Sartori, 1970).

El enfoque ideacional es particularmente adecuado para construir tipologías de populismo; en particular, aquellos que se pueden utilizar de acuerdo con la famosa escalera de abstracción de Sartori (Sartori, 1970). El más utilizado en la literatura, que es de carácter puramente ideológico, distingue entre populismo de izquierda y populismo de derecha. Desafortunadamente, esta tipología rara vez se desarrolla teóricamente y la mayoría de los estudios se centran solo en el populismo de derecha, lo que implica simplemente la existencia de un populismo de izquierda (para una excepción, ver Hartleb, 2004). A nivel teórico, la mejor distinción entre izquierda y derecha probablemente la planteó Norbert Bobbio (1996), quien discrimina sobre la base de la propensión relativa al igualitarismo. Concretamente, el populismo de izquierda combina principalmente el populismo con alguna forma de socialismo (por ejemplo, marzo de 2011; Remer, 2012), mientras que el populismo de derecha constituye principalmente combinaciones de populismo y neoliberalismo y / o nacionalismo (por ejemplo, Betz, 1994).

Otra tipología explícitamente ideológica distingue el populismo excluyente del inclusivo. Esta tipología se basa en los efectos principales de las ideologías particulares de los

actores populistas, que a menudo son combinaciones de populismo y otras características ideológicas. Siguiendo el trabajo pionero de Dani Filc (2010), podemos distinguir entre tres dimensiones de exclusión / inclusión: material, política y simbólica (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2013b). La dimensión material se refiere a la distribución de los recursos estatales, tanto monetarios como no monetarios, a grupos específicos de la sociedad. En términos políticos, la exclusión y la inclusión se refieren esencialmente a las dos dimensiones clave de la democracia identificadas por Robert Dahl (1971; 1989): participación política y contestación pública (ver, con más detalle, Rovira Kaltwasser, 2014). La dimensión simbólica alude esencialmente a la diferenciación intragrupo-exogrupo del populismo, es decir, establecer los límites de "la gente" y, ex negativo, "la élite".

Curiosamente, la distinción más popular en la literatura sobre el populismo latinoamericano, que (todavía) está dominada por definiciones organizacionales (por ejemplo, Roberts, 1995; Weyland, 2001), también es esencialmente ideológica, incluso si a menudo se la describe en términos de política económica. En lugar de ideología política. Mientras que el populismo (clásico) apoyó un programa económico redistributivo específico (industrialización por sustitución de importaciones o ISI), el llamado neopopulismo combina el populismo con políticas económicas neoliberales (por ejemplo, Philip, 2000; Weyland, 1999) y el populismo de izquierda contemporáneo con políticas más o menos socialistas políticas económicas (por ejemplo, Arnson y de la Torre, 2013).

VIABILIDAD

La esencia del “problema de los viajes” (Sartori, 1970: 1033) es que muchas definiciones son geográfica o temporalmente específicas. Este es también un problema importante en el estudio del populismo, que está muy segregado en términos de disciplinas y regiones de estudio. Algunos estudios definen el populismo de manera tan específica que el concepto se aplica solo a un caso. Esto es particularmente frecuente en los estudios históricos del populismo estadounidense, tanto en sus variantes históricas como contemporáneas. Algunos estudios latinoamericanos son igualmente idiosincrásicos. Por ejemplo, Héctor Díaz-Polanco y Stephen Gorman (1982: 42) definen el populismo como “la ideología y el programa de los neoindigenistas modernos”.

La mayoría de las definiciones de populismo no son idiosincrásicas, pero tampoco proporcionan “universales empíricos” (Sartori, 1970: 1035). Algunos autores definen el populismo de tal manera que está íntimamente ligado a un período específico. Edward Gibson (1997: 340) ofrece un ejemplo extremo, quien define el populismo como “los partidos que incorporaron el trabajo durante el período histórico y de desarrollo mencionado anteriormente”. Un poco menos específica, pero aún muy restrictiva, es la definición de populismo de Lenin como la protesta anticapitalista de los “pequeños

productores inmediatos" (Walicki, 1969: 65). Otras definiciones tienen características fuertemente nacionales o regionales. Finalmente, varias definiciones tienen una combinación de especificidades regionales y temporales. En todos los casos, la viabilidad del concepto se restringe a áreas geográficas específicas o períodos históricos.

El enfoque ideacional se ha aplicado con éxito en estudios de populismo en todo el mundo. En primer lugar, está dominando cada vez más los estudios del populismo europeo, particularmente en la ciencia política empírica. La definición se ha utilizado en varios estudios sobre el populismo de derecha y de izquierda en Europa (por ejemplo, marzo de 2011; Mudde, 2007). Además, definiciones ideacionales e ideológicas muy similares informan la mayoría de los otros estudios del populismo europeo (por ejemplo, Albertazzi y McDonnell, 2008; Jagers y Walgrave, 2007; Stanley, 2008) y un grupo creciente de estudios sobre el populismo latinoamericano, en particular siguiendo el influyente obra de Kirk Hawkins (2009; 2010).

Lo que es más importante, desde la perspectiva de la viabilidad, el enfoque ideacional se ha utilizado con eficacia en los pocos estudios transregionales verdaderamente comparativos en el campo (por ejemplo, Mudde y Rovira Kaltwasser, 2013b). El mejor ejemplo de esto es el volumen editado *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy?* (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012), que incluye ocho estudios de caso de un total de diez politólogos (excluidos los editores) que utilizan esta definición exacta, de Europa del Este, América del Norte, América del Sur y Europa Occidental.

VERSATILIDAD

La versatilidad es la última gran fortaleza del enfoque ideacional. La mayoría de los enfoques del populismo solo pueden aplicarse a un grupo limitado de actores políticos, es decir, las élites políticas. Reducen el populismo a un factor político puramente del lado de la oferta. En otras palabras, el populismo es algo que adoptan líderes, partidos o estados. No existe a nivel de masas, es decir, como actitud del individuo.

El enfoque ideacional se ha aplicado en una amplia variedad de estudios empíricos del populismo a nivel de élite y de masas. Como es el caso de la mayoría de los otros enfoques del populismo, la mayor parte del trabajo es cualitativo y está dirigido al nivel de élite, es decir, líderes políticos, movimientos y partidos (por ejemplo, Albertazzi y McDonnell, 2008; marzo, 2011; Mudde, 2007; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012). Pero el enfoque ideacional también se ha utilizado en estudios cuantitativos de élites políticas (por ejemplo, Cranmer, 2011; Jagers y Walgrave, 2007; Vasilopoulou et al., 2014). El estudio más influyente de este tipo es el análisis de Kirk Hawkin (2009; 2010) de los discursos presidenciales en América Latina, que recientemente se ha ampliado para incluir casos

de Europa oriental y occidental. La definición ideológica presentada aquí también se aplicó con éxito en varios análisis de contenido cuantitativo de la literatura partidaria en el contexto de Europa occidental (por ejemplo, Pauwels, 2011; Rooduijn y Pauwels, 2011).

Es importante destacar que el enfoque ideacional del populismo es (hasta ahora) único en su aplicabilidad a los estudios cuantitativos a nivel de masas. El primer estudio empírico de las actitudes populistas a nivel de masas se publicó hace más de cuarenta y cinco años (Axelrod, 1967). Utilizó un enfoque ideacional del populismo, aunque la operacionalización fue muy específica tanto en términos geográficos como temporales. En los últimos años, varios estudios nuevos han aplicado definiciones de ideas muy similares a la que se presenta aquí para medir la propagación de actitudes populistas a nivel individual (por ejemplo, Akkerman et al., 2015; Hawkins et al., 2012; Stanley, 2011).

La importante ventaja de esta versatilidad es que permite la integración de muy diferentes tipos de estudios de populismo. Por ejemplo, ahora podemos estudiar si las personas con actitudes populistas apoyan desproporcionadamente a los partidos populistas (por ejemplo, Akkerman et al., 2015), si los países con partidos populistas más exitosos también tienen más ciudadanos populistas, o si las actitudes populistas se relacionan fuertemente con las actitudes nacionalistas y socialistas. . En otras palabras, el enfoque ideacional nos permite estudiar tanto el lado de la oferta como el lado de la demanda de la política populista.

COMPARANDO LOS ENFOQUES

En esta última sección compararé brevemente el enfoque ideacional con otros tres enfoques influyentes: el enfoque discursivo (original) de Ernesto Laclau, el enfoque organizacional de Kurt Weyland y el enfoque performativo (o cultural) de Pierre Ostiguy. Mi ambición no es ser comprensivo o exhaustivo en la comparación, sino más bien resaltar las diferencias más fundamentales entre el enfoque ideológico y las principales alternativas, para permitir que los estudiosos del populismo tomen una decisión más informada para su estudio específico.

Ernesto Laclau es a menudo considerado el decano de los estudios sobre el populismo y su enfoque discursivo influyente, pero altamente complejo, presentado en *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo* (1977), continúa informando muchos estudios sobre el populismo en la actualidad (p. Ej. Azzarello, 2011; Palonen, 2009; Stavrakakis, 2004; Žižek, 2006). Esencialmente, Laclau ve el populismo como una estrategia discursiva de las élites políticas para dar significado al término "pueblo" (y "la élite") para maximizar el apoyo popular. Al considerar el concepto de pueblo como un "significante vacío", puede llenarse de cualquier contenido específico. La distinción fundamental con el enfoque ideacional que se presenta aquí es que el enfoque de Laclau es esencialmente una teoría universal, normativa y muy abstracta en

la que "la gente" no tiene un contenido específico. Por el contrario, la mayoría de quienes se adhieren al enfoque ideacional definen el populismo en una manera específica, en la que la oposición clave es moral, y empíricamente orientado, positivista y orientado a desarrollar niveles teóricos de rango medio.

El enfoque organizacional define al populismo, fundamentalmente, como un tipo particular de movilización popular, en la que los líderes se relacionan directamente con sus seguidores (por ejemplo, Roberts, 1995; Weyland, 2001). La relación no mediada entre el líder y los seguidores puede ser el resultado de la falta de una organización formal relevante (por ejemplo, Alberto Fujimori en Perú; ver Roberts, 1995) o una decisión de eludir la organización formal (por ejemplo, Tony Blair en el Reino Unido; ver Mair, 2002). El enfoque ideacional no niega la importancia del liderazgo o la estructura organizativa, pero reconoce que el populismo se ha presentado en muchas formas, desde movimientos sin líderes como el Tea Party contemporáneo hasta partidos políticos bien desarrollados con líderes populistas como el Frente Nacional Francés (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2014; 2017). Si bien el liderazgo carismático es, virtualmente por definición, una parte importante de la explicación del apoyo popular a los actores populistas, no es una condición necesaria para el avance electoral ni una condición suficiente para la persistencia electoral (Mudde, 2007). Teóricamente, el enfoque ideológico sugiere que los populistas son escépticos tanto de los líderes fuertes como de las organizaciones fuertes, ya que ambos pueden corromper el poder del pueblo. Sin embargo, empíricamente, los actores populistas a menudo incluyen líderes carismáticos y organizaciones formales relativamente débiles. En resumen, el populismo tiene una afinidad electiva con el liderazgo carismático y la debilidad de las organizaciones formales, pero estas no son características definitorias del populismo.

Finalmente, el enfoque cultural (o "performativo") de Pierre Ostiguy (2009) define la política, en parte, sobre la base de un eje alto-bajo, que esencialmente se refiere a las formas en que los actores políticos se relacionan con las personas. El eje alto-bajo consta de dos subdimensiones estrechamente relacionadas: la dimensión sociocultural "abarca modales, comportamientos, formas de hablar y vestirse, vocabulario y gustos mostrados en público" y la dimensión político-cultural se refiere a "formas de liderazgo político y modos de toma de decisiones" (2009: 5-9). El populismo se define como bajo en ambas subdimensiones, lo que significa que los populistas se comportan y hablan de manera popular y enfatizan un fuerte liderazgo personalista. No hay duda de que los actores populistas definidos por el enfoque ideacional suelen encajar en el polo inferior de la política en ambas subdimensiones. Sin embargo, este no es siempre el caso (por ejemplo, el Partido Popular de EE. UU. y Pim Fortuyn sobre la dimensión político-cultural).

CONCLUSIÓN

El enfoque ideacional ha ganado una popularidad significativa en el estudio del populismo en los últimos años. A medida que el número de estudios sobre populismo se ha disparado, la proporción de académicos que utilizan definiciones de populismo relativamente similares ha aumentado en lugar de disminuir. Si bien el enfoque

organizacional del populismo conserva parte de su popularidad, sobre todo en los estudios de política latinoamericana, el enfoque ideacional se utiliza cada vez más en los estudios del populismo en todo el mundo. Además, el enfoque ideacional ha demostrado ser mucho más versátil que los otros enfoques, permitiendo el uso de métodos tanto cualitativos como cuantitativos, así como la investigación del lado de la demanda y del lado de la oferta de la política populista.

Mi definición específica de populismo es solo una de muchas definiciones muy similares dentro del enfoque ideacional más amplio, que considera al populismo esencialmente como un conjunto de ideas, ya sea que constituyan o no una ideología o "solo" un discurso o estilo es de importancia secundaria para muchos. preguntas de investigación. En esta etapa, la erudición del populismo se beneficiaría de centrarse más en las muchas similitudes entre las diversas definiciones de ideas que en (sobre) enfatizar las pocas diferencias. Esto puede fomentar el desarrollo de conocimientos acumulativos a través de períodos históricos y áreas geográficas, lo que promoverá el conocimiento del populismo en general y de actores populistas específicos en particular.

Si la mayoría de nosotros podemos estar de acuerdo en que el populismo es esencialmente un conjunto de ideas, conectado a una lucha esencial entre "la buena gente" y "la élite corrupta", también deberíamos encontrar un terreno común en la idea de que el paradigma cultural probablemente pueda informar a la gente. debate sobre el populismo mucho más que la elección racional y los enfoques institucionales que dominan la ciencia política dominante y, aunque en menor grado, la sociología. Después de todo, son las culturas nacionales y políticas en las que se movilizan los actores populistas las que proporcionan una mejor comprensión de las condiciones en las que la gente llega a ver la realidad política a través de los lentes del populismo y las que pueden ayudarnos a explicar mejor qué tipo de populismo tiene éxito en qué condiciones.

REFERENCIAS

Abts, Koen and Stefan Rummens. 2007. "Populism and democracy," *Political Studies*, 55(2): 405–24.

Acemoglu, Daron, Gyorgy Egorov, and Konstantin Sonin. 2013. "A political theory of populism," *Quarterly Journal of Economics*, 128(2): 771–805.

Akkerman, Agnes, Cas Mudde, and Andrej Zaslove. 2015. "How populist are the people? Measuring populist attitudes in voters," *Comparative Political Studies*, 47(9): 1324–53.

- Albertazzi, Daniele and Duncan McDonnell (eds). 2008. *Twenty-First Century Populism: The Spectre of Western European Democracy*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Albertazzi, Daniele and Duncan McDonnell. 2015. *Populists in Power*. London: Routledge.
- Anderson, Benedict. 1983. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Arson, Cynthia and Carlos de la Torre (eds). 2013. *Populism of the Twenty First Century*. Baltimore and Washington: Johns Hopkins University Press and Woodrow Wilson Center Press.
- Aslanidis, Paris. 2016. "Is populism an ideology? A reflection and a new perspective," *Political Studies*, 64(1): 88–104.
- Axelrod, Robert. 1967. "The structure of public opinion on policy issues," *Public Opinion Quarterly*, 31(1): 51–60.
- Azzarello, Stefanie. 2011. "*Populist Masculinities: Power and Sexuality in the Italian Populist Imaginary*." Utrecht: Unpublished MA thesis.
- Backes, Uwe and Eckhard Jesse. 1998. "Neue Formen des politischen Extremismus?," in Uwe Backes and Eckhard Jesse (eds), *Jahrbuch Extremismus and Demokratie*, 10. Baden-Baden: Nomos, 15–32.
- Ball, Terence. 1999. "From 'core' to 'sore' concepts: ideological innovation and conceptual change," *Journal of Political Ideologies*, 4(3): 391–6.
- Bergsdorf, Harald. 2000. "Rhetorik des Populismus am Beispiel rechtsextremer und rechtspopulistischer Parteien wie der 'Republikaner', der FPÖ und des 'Front National'," *Zeitschrift für Parlamentsfragen*, 31(3): 620–6.
- Betz, Hans-Georg. 1994. *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. Basingstoke: Macmillan.
- Betz, Hans-Georg. 1998. "Introduction," in Hans-Georg Betz and Stefan Immerfall (eds), *The New Politics of the Right*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Bimes, Terri and Quinn Mulroy. 2004. "The rise and decline of presidential populism," *Studies in American Political Development*, 18(2): 136–59.

Bobbio, Norbert. 1996. *Left and Right: The Significance of a Political Distinction*. Chicago: University of Chicago Press.

Bonikowski, Bart and Noam Gidron. 2016. "The populist style in American politics: presidential campaign discourse, 1952–1996," *Social Forces*, 94(4): 1593–1621.

Boyte, Harry C. 2003. "Civic populism," *Perspectives on Politics*, 1(4): 737–42.
Brubaker, Rogers. 1996. *Nationalism Refrained: Nationhood and the National Question in the New Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Caiani, Manuela and Donatella della Porta. 2011. "The elitist populism and the extreme right: a frame analysis of extreme right-wing discourses in Italy and Germany," *Acta Politica*, 46(2): 180–202.

Collier, David and James E. Mahon, Jr. 1993. "Conceptual 'stretching' revisited: adapting categories in comparative politics," *American Political Science Review*, 87(4): 845–55.

Collier, David, Jody LaPorte, and Jason Seawright. 2008. "Typologies: forming concepts and creating categorical variables," in Janet M. Box-Steffenmeier, Henry Brady, and David Collier (eds), *Oxford Handbook of Political Methodology*. Oxford: Oxford University Press, 152–73.

Collier, Ruth Berins and David Collier. 1991. *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.

Cammack, Paul. 2000. "The resurgence of populism in Latin America," *Bulletin of Latin American Research*, 19(2): 149–61.

Canovan, Margaret. 1981. *Populism*. London: Junction.

Canovan, Margaret. 2004. "Populism for political theorists," *Journal of Political Ideologies*, 9(3): 241–52.

Canovan, Margaret. 2005. *The People*. Cambridge: Polity.

Cranmer, Mirjam. 2011. "Populist communication and publicity: an empirical study of contextual differences in Switzerland," *Swiss Political Science Review*, 17(3): 286–307.

Craven, Hermon W. 1896. *Errors of Populism*. Seattle: Lowman and Hanford S. and P.
Dahl, Robert. 1971. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.

Dahl, Robert. 1989. *Democracy and Its Critics*. New Haven: Yale University Press.
DeAngelis, Richard A. 2003. "A rising tide for Jean-Marie, Jörg, and Pauline? Xenophobic populism in comparative perspective," *Australian Journal of Politics and History*, 49(1): 75–92.

Deegan-Krause, Kevin and Tim Haughton. 2009. "Toward a more useful conceptualization of populism: types and degrees of populist appeals in the case of Slovakia," *Politics and Policy*, 37(4): 821–41.

de la Torre, Carlos. 2010. *The Populist Seduction in Latin America*, 2nd edn. Athens: Ohio University Press.

Díaz-Polanco, Héctor and Stephen M. Gorman. 1982. "Indigenismo, populism, and Marxism," *Latin American Perspectives*, 9(2): 42–61.

Dornbusch, Rudiger and Sebastian Edwards (eds). 1991. *The Macroeconomics of Populism in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.

Elman, Colin. 2005. "Explanatory typologies in qualitative studies of international politics," *International Organization*, 59: 293–326.

Ferkiss, Victor C. 1957. "Populist influences on American fascism," *The Western Political Quarterly*, 10(2): 350–73.

Filc, Dani. 2010. *The Political Right in Israel: Different Faces of Jewish Populism*. London: Routledge.

Freedon, Michael. 1998. "Is nationalism a distinct ideology?," *Political Studies*, 46(4): 748– 65.
Freedon, Michael. 2003. *Ideology*. Oxford: Oxford University Press.

Gallie, W. B. 1955–6. "Essentially contested concepts," *Proceeding of the Aristotelian Society*, 56: 167–98.

Garzia, Diego. 2011. "The personalization of politics in Western democracies: Causes and consequences on leader–follower relationships," *The Leadership Quarterly*, 22(4): 697–709.

Gibson, Edward L. 1997. "The populist road to market reform: policy and electoral coalition in Mexico and Argentina," *World Politics*, 49(3): 339–70.

Goertz, Gary. 2005. *Social Science Concepts: A User's Guide*. Princeton: Princeton University Press.

Hakhverdian, Armèn and Christel Koop. 2007. "Consensus democracy and populist parties in Western Europe," *Acta Politica*, 42(4): 401–20.

Hall, Stuart J. 1985. Authoritarian populism: A reply to Jessop et al., " *New Left Review*, 151: 115–24.

Hartleb, Florian. 2004. *Rechts- und Linkspopulismus: eine Fallstudie anhand von Schill-Partei und PDS*. Opladen: Vs Verlag für Sozialwissenschaften.

Havlík, Vlastimil and Aneta Pinková. 2012. "Seeking a theoretical framework: how to define and identify populist parties," in Vlastimil Havlík and Aneta Pinková (eds), *Populist Political Parties in East-Central Europe*. Brno: MUNI Press, 17–37.

Hawkins, Kirk A. 2009. "Is Chávez populist? Measuring populist discourse in comparative perspective," *Comparative Political Studies*, 42(8): 1040–67.

Hawkins, Kirk A. 2010. *Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hawkins, Kirk, Scott Riding, and Cas Mudde. 2012. "Measuring populist attitudes," *Committee on Concepts and Methods Working Papers Series Political Concepts*, 55.

Hermet, Guy. 1989. *Le peuple contre la démocratie*. Paris: Fayard.

Hobsbawm, Eric J. 1990. *Nations and Nationalism since 1780*. Cambridge: Cambridge University Press.

Howarth, David. 2005. "Populism or popular democracy? The UDF, workerism and the struggle for radical democracy in South Africa," in Francisco Panizza (ed.), *Populism and the Mirror of Democracy*. London: Verso, 202–23.

Ionescu, Ghița and Ernest Gellner (eds). 1969. *Populism: Its Meanings and National Characteristics*. London: Weidenfeld and Nicolson.

Jager, Jan. 2006. De stem van het volk! Populisme als concept getest bij Vlaamse politieke partijen. Antwerp: Unpublished PhD thesis.

Jagers, Jan and Stefaan Walgrave. 2007. "Populism as political communication style: an empirical study of political parties' discourse in Belgium," *European Journal of Political Research*, 46(3): 319–45.

Karaömerlioglu, M. Asim. 1996. "On Russian populism," *UCLA Historical Journal*, 16(0): 131–48.

Karvonen, Lauri. 2010. *The Personalisation of Politics: A Study of Parliamentary Democracies*. Colchester: ECPR Press.

Kazin, Michael. 1995. *The Populist Persuasion: An American History*. New York: Basic Books.

Laclau, Ernesto. 1977. *Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism, Fascism, Populism*. London: NLB.

Laclau, Ernesto. 2005. *On Populist Reason*. London: Verso.

Leaman, David. 2004. "Changing faces of populism in Latin America: masks, makeovers, and enduring features," *Latin American Research Review*, 39(3): 312–26.

Lee, Michael J. 2006. "The populist chameleon: the People's Party, Huey Long, George Wallace, and the populist argumentative frame," *Quarterly Journal of Speech*, 92(4): 355–78.

Levitsky, Steven and James Loxton. 2013. "Populism and competitive authoritarianism in the Andes," *Democratization*, 20(1): 107–36.

Linden, Ronald H. 2008. "The new populism in Central and Southeastern Europe," *Problems of Post-Communism*, 55(3): 3–6.

Lowndes, Joe. 2008. "From founding violence to political hegemony; the conservative populism of George Wallace," in Francisco Panizza (ed.), *Populism and the Mirror of Democracy*. London: Verso, 144–71.

- Madrid, Raúl L. 2008. "The rise of ethnopopulism in Latin America," *World Politics*, 60(3): 475–508.
- Mammone, Andrea. 2009. "The eternal return? Faux populism and contemporarization of neo-fascism across Britain, France and Italy," *Journal of Contemporary European Studies*, 17(2): 171–92.
- Mansfield, Edward D. and Jack Snyder. 2002. "Incomplete democratization and the outbreak of military disputes," *International Studies Quarterly*, 46: 529–49.
- March, Luke. 2011. *Radical Left Parties in Europe*. London: Routledge.
- Marx, Karl and Friedrich Engels 1998 [1848]. *The Communist Manifesto*. New York: Penguin.
- McAllister, Ian. 2008. "The personalization of politics," in Russell J. Dalton and Hans-Dieter Klingemann (eds), *Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press.
- McCormick, S. D. 1898. "An economic view of popular loan," *The North American Review*, 167(501): 249–51.
- McRae, Donald. 1969. "Populism as an ideology," in Ghița Ionescu and Ernest Gellner (eds), *Populism: Its Meanings and National Characteristics*. London: Weidenfeld and Nicolson, 153–65.
- Moffitt, Benjamin. 2016. *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style and Representation*. Redwood City: Stanford University Press.
- Moffitt, Benjamin and Simon Tormey. 2014. "Rethinking populism: politics, mediatization and political style," *Political Studies*, 62(2): 381–97.
- Mouffe, Chantal. 2005. "The 'end of politics' and the challenge of right-wing populism," in Francisco Panizza (ed.), *Populism and the Mirror of Democracy*. London: Verso, 50–71.
- Mudde, Cas. 2004. "The populist zeitgeist," *Government and Opposition*, 39(3): 541–63. Mudde, Cas. 2007. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, Cas and Cristóbal Rovira Kalywasser. 2012. *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy?* Cambridge: Cambridge University

Press.

Mudde, Cas and Cristóbal Rovira Kaltwasser. 2013a. "Populism," in Michael Freeden, Marc Stears and Lyman Tower Sargent (eds), *Oxford Handbook on Political Ideologies*. Oxford: Oxford University Press, 493–512.

Mudde, Cas and Cristóbal Rovira Kaltwasser. 2013b. "Exclusionary vs. inclusionary populism: comparing contemporary Europe and Latin America," *Government and Opposition*, 48(2): 147–74.

Mudde, Cas and Cristóbal Rovira Kaltwasser. 2014. "Populism and political leadership," in R. A. W. Rhodes and Paul 't Hart (eds), *Oxford Handbook on Political Leadership*. Oxford: Oxford University Press, 376–88.

Mudde, Cas and Cristóbal Rovira Kaltwasser. 2017. *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.

Nicholson, Stephen P. and Gary M. Segura. 2012. "Who's the party of the people? Economic populism and U.S. public's beliefs about political parties," *Public Behavior*, 34(2): 369–89. Ostiguy, Pierre. 2009. "The high-low political divide: rethinking populism and anti-populism," *Committee on Concepts and Methods Working Papers Series Political Concepts*, 35.

Palonen, Emilia. 2009. "Political polarization and populism in contemporary Hungary," *Parliamentary Affairs*, 62(2): 318–34.

Panizza, Francisco (ed.). 2005a. *Populism and the Mirror of Democracy*. London: Verso. Panizza, Francisco. 2005b. "Introduction: populism and the mirror democracy," in Francisco Panizza (ed.), *Populism and the Mirror of Democracy*. London: Verso, 1–31.

Pauwels, Teun. 2010. "Explaining the success of neo-liberal populist parties: the case of Lijst Dedecker in Belgium," *Political Studies*, 58(5): 1009–29.

Pauwels, Teun. 2011. "Measuring populism: a quantitative text analysis of party literature in Belgium," *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 21(1): 97–117.

Philip, George. 2000. "Populist possibilities and political constraints in Mexico," *Bulletin of Latin American Research*, 19(2): 207–21.

- Pipes, Richard. 1960. "Russian Marxism and its populist background: the late nineteenth century," *Russian Review*, 19(4): 316–37.
- Platt, T. C. 1896. "The effect of Republican victory," *The North American Review*, 163(480): 513–16.
- Ramirez, Lindsay. 2009. *Comparative Populism in the Andean State: A Case Study of Ecuador and Bolivia*. Eugene, OR: Unpublished MA thesis.
- Remmer, Karin. 2012. "The rise of leftist-populist governance in Latin America: the roots of electoral change," *Comparative Political Studies*, 45(8): 947–72.
- Rensmann, Lars. 2006. "Populismus und Ideologie," in Frank Decker (ed.), *Populismus in Europe*. Berlin: Bundeszentrale für politische Bildung, 59–80.
- Ridge, Martin. 1973. "The Populist as a social critic," *Minnesota History*, 43(8): 297–302. Roberts, Kenneth M. 1995. "Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America: the Peruvian case," *World Politics*, 48(1): 82–116.
- Rooduijn, Matthijs. 2013. *A Populist Zeitgeist? The Impact of Populism on Parties, Media and the Public in Western Europe*. Amsterdam: Unpublished PhD thesis.
- Rooduijn, Matthijs and Teun Pauwels. 2011. "Measuring populism: comparing two methods of content analysis," *West European Politics*, 34(6): 1272–83.
- Rooduijn, Matthijs, Sarah de Lange and Wouter van der Brug. 2014. "A populist Zeitgeist? Programmatic contagion by populist parties in Western Europe," *Party Politics*, 20(4), 563– 75.
- Rovira Katlwasser, Cristóbal. 2014. "The responses of populism to Dahl's democratic dilemma," *Political Studies*, 62(3): 470–87.
- Ruzza, Carlo and Stefano Fella. 2009. *Re-Inventing the Italian Right: Territorial Politics, Populism and "Post-Fascism."* London: Routledge.
- Sachs, Jeffrey D. 1989. "Social conflict and populist policies in Latin America," *NBER Working Paper*, 2897.

Sainsbury, Diane. 1980. *Swedish Social Democratic Ideology and Electoral Politics 1944–1948. A Study of the Functions of Party Ideology*. Stockholm: Almqvist and Wicksell. Sartori, Giovanni. 1970. “Concept misinformation in comparative politics,” *American Political Science Review*, 64(4): 1033–53.

Sartori, Giovanni. 1990. “The sociology of parties: a critical review,” in Peter Mair. (ed.), *The West European Party System*. Oxford: Oxford University Press, 150–82.

Sawer, Marian. 2004. “Populism and public choice in Australia and Canada: turning equality-seekers into ‘special interests’,” in Marian Sawer and Barry Hindess (eds), *Us and Them: Anti-Elitism in Australia*. Perth: API Network, 33–55.

Schumpeter, Joseph. 1976. *Capitalism, Socialism, and Democracy*. London: Allen and Unwin.

Shogan, Colleen J. 2007. “Anti-intellectualism in the modern presidency: a republican populism,” *Perspectives on Politics*, 5(2): 295–303.

Sikk, Allan. 2009. “Parties and populism,” *CEPSI Working Paper*, 2009-02.

Smilov, Daniel and Ivan Krastev. 2008. “The rise of populism in Eastern Europe: policy paper,” in Grigorij Mesežnikov, Oľga Gyárfášová and Daniel Smilov (eds), *Populist Politics and Liberal Democracy in Central and Eastern Europe*. Bratislava: Institute for Public Affairs, 7–13.

Stanley, Ben. 2008. “The thin ideology of populism,” *Journal of Political Ideologies*, 13(1): 95–110.

Stanley, Ben. 2011. “Populism, nationalism, or national populism? An analysis of Slovak voting behaviour at the 2010 parliamentary election,” *Communist and Post-Communist Studies*, 44(4): 257–70.

Stavrakakis, Yannis. 2004. “Antinomies of formalism: Laclau’s theory of populism and the lessons from religious populism in Greece,” *Journal of Political Ideologies*, 9(3): 253–67. Taggart, Paul. 2000. *Populism*. Buckingham: Open University Press.

Taggart, Paul. 2004. “Populism and representative politics in contemporary Europe,” *Journal of Political Ideologies*, 9(3): 269–88.

Taguieff, Pierre-André. 1995. "Political science confronts populism: from a conceptual mirrage to a real problem," *Telos*, 103: 9–43.

Van Donselaar. 1991. *Fout na de oorlog: Fascistische en racistische organisaties in Nederland 1950–1990*. Amsterdam: Bert Bakker.

Vasilopoulou, Sofia, Daphne Halikiopoulou, and Theofanis Exadaktylos. 2014. "Greece in crisis: austerity, populism and the politics of blame," *Journal of Common Market Studies*, 52(2), 388–402.

Walicki, Andrzej. 1969. "Russia," in Ghița Ionescu and Ernest Gellner (eds), *Populism: Its Meanings and National Characteristics*. London: Weidenfeld, 62–96.

Weyland, Kurt. 1999. "Neoliberal populism in Latin America and Eastern Europe," *Comparative Politics*, 31(4): 379–401.

Weyland, Kurt. 2001. "Clarifying a contested concept: populism in the study of Latin American politics," *Comparative Politics*, 34(1): 1–22.

Wiles, Peter. 1969. "A syndrome, not a doctrine: some elementary theses on populism," in Ghița Ionescu and Ernest Gellner (eds), *Populism: Its Meanings and National Characteristics*. London: Weidenfeld and Nicolson, 166–79.

Ziai, Aram. 2004. "The ambivalence of post-development: between reactionary populism and radical democracy," *Third World Quarterly*, 25(6): 1045–60.

Žižek, Slavoj. 2006. "Against the populist temptation," *Critical Inquiry*, 32(3): 551–74.

